

SALTO DEL PASTOR

Brincar por los riscos



El salto del pastor es una práctica muy espectacular y efectiva

CEDIDA POR EL COLECTIVO AGUERE (FOTO: MIGUEL RODRÍGUEZ)

Acaimo G. Sarmiento

TF press

La Federación de Salto del Pastor (www.saltodelppstorcanario.org) se formó hace apenas una década cuando un grupo de personas, interesadas en el mundo rural, se acercó a una actividad que hasta ese momento había sido una inestimable ayuda en las labores de los pastores de cabras que debían conducir su ganado por los riscos de las Islas.

Tal y como lo recuerda su presidente, José Luis Hernández Martín, “la idea de la Federación comenzó en los años 90. Gente en Gran Canaria y Tenerife y algo más

tarde en La Palma, comenzó a realizar excursiones con lanzas para otra cosa que no era el pastoreo; hasta entonces era una herramienta de tra-

bajo. En esa época es cuando se pone el nombre a la actividad, en una reunión celebrada en 1993. Surgió por un libro de Talío Noda Gómez titulado, precisamente, El salto del pastor. Es un folclorista que en sus investigaciones se relaciono con

Desde siempre, los cabreros canarios han recorrido los escarpados riscos de las Islas ayudados por lanzas que les permitían salvar escarpados escollos. Hoy el salto del pastor se ha convertido en una actividad de ocio, pero mantiene sus rasgos de identidad vinculados a la tradición.

cabreros. Gracias a ello se dio cuenta de que en todas las Islas se daba el uso de esa herramienta, y propuso al Cabildo de Gran Canaria hacer un libro, que finalmente se publicaría en 1990”.

Esos “pioneros” en la práctica del salto moderno procedían de ámbitos relacionados con la cultura tradicional canaria, ya fuera porque practicaran otros deportes autóctonos, o bien porque hicieron de ella su materia de estudio arqueológico o antropológico. Por ello, tuvieron un acercamiento respetuoso con la actividad e intentaron mantener intactas sus características. “No queremos añadir indiscriminadamente cosas nuevas: podríamos hacer lanzas con puntas de titanio y de materiales modernos y ligeros. Pero no es necesario”.

Para construir una lanza (también llamada astia, asta, lata o garrote) es necesario un árbol de diámetro considerable, pues la pieza de madera que se emplea es la que está entre la corteza y el centro, sin nudos y de veta derecha. No

La herramienta empleada adopta varios nombres:

asta, astia, garrote, lata o lanza

hay una especie de árbol particularmente idónea para elaborar la herramienta y tampoco es estrictamente necesario un árbol: se sabe que en Lanzarote se aprovechaban los remos que llegaban a la orilla de las playas. En cuanto a la punta o “regatón”, es de metal aunque en tiempos prehistóricos se cree que se hacía de cuerno.

Continuar la tradición.

“Tal y como mantenemos la práctica del salto”, indica Hernández, “si un señor mayor nos ve con la lanza, reconoce algo que él ya ha visto y se dirige a nosotros: es como una tarjeta de presentación. En cambio, si ve a un extranjero con dos bastones, no le dice nada porque no lo relaciona con su propio pasado. Desde el momento en que la gente no lo reconozca, ya será otra cosa, que es por ejemplo, lo que está pasando con otros deportes autóctonos, como la lucha canaria, en los que ya hay cosas que los más ancianos no reconocen”.

Actualmente hay 166 personas federadas en toda Canarias. “No pretendemos que sea un deporte de masas. Lo que queremos es que si alguien lo quiere practicar, sepa adónde ir, y que todos los canarios tengan un conocimiento aunque sea mínimo de su cultura. Tal y como lo vemos, todos los niños deberían tener la oportunidad de practicar el salto o cualquier otra actividad autóctona al menos una vez. Luego ya decidirán si continúan practicándola o no. Pero se debe favorecer cierta igualdad de condiciones con respecto al patín, la bicicleta o cualquier otra cosa que salga por la televisión”.

La respuesta obvia a este requerimiento sería la colaboración de los colegios. Pero en la actualidad ésta es inviable, ya que los miembros de la federación no disponen de tiempo para formar a los niños al ser ellos mismos trabajadores ocupados en sus profesiones. La opción más factible es formar a los profesores de Educación Física mediante cursillos de iniciación. Ya hay algunos docentes federados que han promovido actividades en este sentido. Pero un escollo importante, insalvable incluso con la mejor de las lanzas, es el miedo del profesorado a sacar a los niños de excursión. Si ya les resulta comprometido hacerlo en excursiones ordinarias, una que incluye la práctica de un deporte que se realiza en riscos es inútil siquiera proponerla. ¿Es peligroso el salto del pastor?

“Yo siempre lo comparo con las motos”, indica el presidente de la federación. “¿Son peligrosas o no? Pues el asta igual: depende de quién la lleva. La lanza puede considerarse una protección porque te asegura el paso. Es un punto de apoyo más, una proyección de las extremidades. No importa la condición del terreno, porque el asta siempre será de ayuda.

A lo largo del tiempo se ha ido seleccionando lo mejor y la técnica se ha ido depurando; no olvidemos que el salto se creó por necesidad, no por recreo: en una herramienta, si algo no te sirve, lo desechas. Si se ha mantenido, es porque funciona”.

Flexibilidad e identidad

La Federación aglutina las diferentes agrupaciones o “jurrias” de las Islas y celebra una reunión anual con todas ellas. La próxima será entre el 6 y el 8 de diciembre de 2003. “Haremos excursiones, actividades culturales, charlas, habrá presentaciones de investigaciones y estudios variados”. Todo ello planteado con rigor, pero al mismo tiempo respetando cierta libertad en la práctica: “Nos organizamos por libre. Se hacen salidas en las que uno mismo se impone el ritmo y los itinerarios. No hay competiciones porque en ellas se intenta ir al límite de las propias posibilidades, lo cual puede inducir conductas temerarias. Además, el salto, tal y como lo concebimos, es flexible: sales cuando quieres a donde quieres, mientras que la existencia de campeonatos exigiría disciplina”.

“Nosotros”, concluye Hernández, “no hacemos algo totalmente tradicional, porque federarse o irse de excursión no lo es, pero sí es autóctono, es algo único y por ello lo debemos preservar. Sea moderno o sea antiguo, esto es algo que han creado los canarios, una consecuencia de su historia y cultura que no existe en otro lugar. Yo creo que hay que potenciar lo tradicional, pero más todavía lo autóctono porque es diferenciador. El pan es tradicional, pero no es autóctono: si aquí se deja de hacer, seguirá en el resto del mundo. El gofio también es tradicional, pero probablemente si dejamos de hacerlo aquí, desaparecerá. Entonces, si se quieren potenciar señas de identidad de nuestra cultura, ¿que se debería favorecer, el pan o el gofio?.” •

Artículo publicado en el periódico de distribución gratuita:

TF press

Periódico de información general.

Año 1, octubre de 2003, nº 12, pga 26

Remaquetación:

